

Desde la sinceridad y la reflexión, Iñaki Cerrajería (Vitoria-Gasteiz, 1957) ha desarrollado una intensa trayectoria centrada en la pintura. A grandes rasgos, en los ochenta trabajó sobre una figuración de corte narrativa y con cierta carga irónica que en los noventa dio paso al uso de lo simbólico, pero sin contenido, para luego evolucionar hacia una abstracción sin referentes derivada de su interés por los asuntos plásticos. Entre 1976 y 1982, estudió Bellas Artes en las Facultades de Sevilla y Bilbao y desde 1980 compagina su trabajo de pintor con el de ilustrador gráfico en diversos medios de comunicación, en los que publica tiras diarias en las que muy bien puede apreciarse su agilidad en el trazo y su original sentido del humor. También, a principios de los ochenta realizó sus primeras apariciones públicas individuales en Bilbao: en Arteder'81 y en la galería Windsor (1985), presentando las series de caballos o las dedicadas a los estudios de otros artistas.

En 1990 expuso por primera vez en la galería Trayecto de Vitoria, que partir de ese momento es el espacio habitual donde muestra su obra regularmente al público. Al año siguiente presentó en el Museo San Telmo de San Sebastián la serie "Tenante" en la que los motivos se repiten, generalmente son distintos animales, peces o centauros, configurando una especie de "trepas" a la manera tradicional empleada por los artesanos en las portezuelas de los retablos o por los maestros naiperos en la decoración de barajas. Por entonces Cerrajería ya utilizaba en las presentaciones un sistema de módulos o unidades que le permiten ampliar el espacio pictórico, en ocasiones al modo de "gabinetes" mediante la compartimentación de las superficies y la repetición de formatos que, según sus palabras, son "un signo de la temporalidad y de la memoria".

A partir de 1993 con la exposición de Trayecto titulada "Señuelo", Iñaki Cerrajería inicia un camino mucho más reflexivo que intenta, como acertadamente señaló en ese momento Sara González de Aspuru, "recuperar la naturaleza desde el lenguaje de la propia pintura en un acto lúdico e irónico a la vez". El pintor, mediante experiencias y vivencias acumuladas en su memoria, da vida a "fragmentos" que tratan de atrapar "la esencia, lo intrínseco, lo perdurable". La cita antecede a la muestra de la Sala América de 1996 que significativamente denomina "La pintura... un instante" ya que sus trabajos tratan de "la pintura como propio tema de la pintura", pero "no para "justificarla" sino para negarla y contradecirla como método creativo, como medio para seguir haciendo pintura", según declara el propio artista.

De esta manera exponía en Vitoria y más tarde en la galería Pilar Barrio y Valle Quintana de Madrid, grandes obras, plenamente abstractas y alejadas de cualquier referencia. En ellas describía un fluido discurrir de "instantes" generados desde la propia esencia de la pintura atenta: a las calidades de la incidencia de la luz y del color, al tratamiento de las superficies o a la naturaleza misma de las imágenes. El interés por cuestionar la pintura -desde su propio funcionamiento interno-, y por actualizar la posición del artista frente a la creación pictórica, son características de su obra básicas en la evolución de los años siguientes. En 1999 celebra la siguiente individual en la galería DV de San Sebastián con piezas de los dos últimos años muy visuales, sin ningún tipo de contenidos narrativos o literarios, que afirman la vivencia del ejercicio pictórico, su experiencia y plenitud por toda la superficie.

Porque otra constante del trabajo de Cerrajería es el sentido dinámico, lúdico y constructor que expande la pintura fuera de los límites tradicionales del cuadro e incluso en la serie "Taller" -mostrada en la galería Vanguardia de Bilbao en el año 2000-, recorta partes de un mismo soporte que, literalmente, son barajadas para una nueva distribución final en la sala. Asimismo, la conjunción de fragmentos de superficies pintadas y fotografías presentada en la exposición "Economías del deseo" (Trayecto, 2004) supuso un paso más del instinto combinatorio de Cerrajería, si bien entonces destacaba el valor de la fotografía para relatar cosas, al registrar partes de su taller en imágenes borrosas que se injertaban plásticamente en las obras.

La preocupación del artista por la experiencia plenamente pictórica también se refleja en la forma de poner títulos a las obras, aludiendo de un modo directo al color con el que están realizadas, también se traducen en un proceso muy ágil, de fragmentación dinámica, y en el tratamiento de las superficies con áreas más densas, táctiles y matéricas, frente a otras zonas transparentes y líquidas, que son consecuencia lógica del uso intencionado del óleo y el acrílico o de la combinación de técnicas mixtas.

Estas “Economías del deseo” han continuado hasta la última exposición, celebrada en 2007 en el Centro Cultural Montehermoso de Vitoria, con la que Iñaki Cerrajería ha cerrado un ciclo de producción en sus pinturas que se corresponde con el periodo 2004-2007. En ellas es notable la importancia que tiene el estudio del color -hasta los títulos se refieren a los elementos cromáticos que estructuran cada pieza-, y también es relevante el análisis del sentido espacial constitutivo de la imagen, un espacio que se basa en la experimentación y en un work in progress continuo de hacer y deshacer, hasta lograr que la pintura hable con voz propia.